



Nenuco



PRODUCTOS NENUCO,
EL PRIMER PLACER DEL RECIÉN NACIDO

MUNDO JOVEN

La revista con más ritmo joven

- LOS IBEROS: «Somos rentables discográficamente».
- THE 5TH DIMENSION, BAJO EL SIGNO DE ACUARIO.
- LOS ALBAS: «No queríamos grabar "Los ojos de mi carreta"».
- IVANA, NUEVA EN EL CINE ESPAÑOL.

RESERVE HOY MISMO SU EJEMPLAR
DE

MUNDO JOVEN



CELTIBERIA LITERARIO

NOVELISTAS MALOS Y BUENOS

Ha caído en mis manos el Apéndice al famoso libro «Novelistas Malos y Buenos», del Padre Pablo Ladrón de Guevara. Me lo envía un lector que se declara católico posconciliar. No he consultado el libro mismo, pero el Apéndice basta para dar una idea de las intenciones del autor. Fue publicado en Bilbao, en 1933. Las jóvenes generaciones desconocen esta especie de índice a la española en que el buen Padre orienta al lector acerca de la bondad o maldad moral (que él confunde con la bondad o maldad literaria) de los autores más sobresalientes del momento. La lectura del libro del Padre Ladrón de Guevara es, a mi juicio, provechosa (por emplear un adjetivo muy del gusto del buen jesuita), porque, con el paso del tiempo, esta obra se nos presenta como una verdadera caricatura de la intransigencia y nos pone en guardia contra cualquier dogmatismo inquisitorial de cualquier origen que sea. Doy aquí una pequeña antología de este libro, haciendo resaltar su carácter hilarante. Es curioso observar que los autores más denostados por el celoso sacerdote son aquellos que mejor han resistido el paso del tiempo y están aún vigentes entre nosotros. En este sentido, el libro del Padre Ladrón de Guevara es también una excelente guía literaria al revés.



ALAS, LEOPOLDO (Clarín)

Colección de Cuentos. El Cristo de la Vega: «Bastante tanto y basto, y sobradamente volteranas y anticlerical».

AZORIN

Bianco en azul: «No recomendable por las ideas».

BALZAC, H.

La Peau de Chagrin: «Muy deshonesta, provocativa, peligrosa».



BAROJA, PIO

(en el libro se llama a este autor «Don Impio Baroja»)

El árbol de la ciencia: «Inmoral, de malas ideas, desasosegante y el remedio es el suicidio».

Camino de Perfección: «Inmoral, blasfemo. Hay pasajes deshonestos. Da de cocas contra un colegio de monjas y, sobre todo, contra obispos, canónigos, curas. Está brutal. Contra los Ejercicios de San Ignacio también se dispara».

BLASCO IBAÑEZ, VICENTE

En el país del arte (Tres meses en Italia): «Obra de viaje muy mala por las ideas socialistas, anticatólicas, impías, de falsa y en alto grado calumniadora historia, de irreverente y, a veces, sacrilego lenguaje, ensalzando cocas y hombres malvados y tratando

con empeño diabólico de condenar al desprecio cosas y personas sagradas. Pretende hacernos creer que el cristianismo de hoy día es muy distinto del primitivo, que era, según dice, revolucionario. Hay también varios pasajes deshonestos. En su furia contra la gente de Iglesia no perdona ni a los Cartujos».

CAMPOAMOR, RAMON DE

El tren expreso: «Mediano, mediocre».

Dichas sin nombre: «Pasadera, pero en dos versos tiene idea inmoral, y otros, no están bien».

Los caminos de la dicha: «Hay, en materia dable, consejos más episcópicos que cristianos. Hay dudas, aunque al fin parezca volver a la fe. Un católico no queda bien satisfecho».

CANOVAS DEL CASTILLO, ANTONIO

La Campana de Huesca: «... Bastante pasadera para mayores. No deja de tener bastantes buenos sentimientos y cierta moderación, aunque no tan francamente católica y exenta de resabios».

CUENTO SEMANAL, EL

Madrid. «De malos autores, malas novelas y cuentos. Los hay bien literarios».

DAVIDSON, MISS L. C.

El misterio de la calle de Harleyn: «Pasadera. No hay cosa deshonesto ni peligrosa. Amores no muy vivos. La autora, aunque protestante, tiene una frase que muestra su creencia en el infierno».

DOSTOIEVSKI, F.

El jugador: «No es lujurioso, pero tampoco tiene elevación. El jugador acaba jugando».

ELIOT, JORGE

La novela del señor Gilfil: «Es un pastor protestante que en su juventud tenía un corazón lleno de pasión y ternura. De viejo llevaba los bolsillos llenos de grajeas para los niños, fumaba pipas. Pasadera para los protestantes».

LUIS CARANDELL



FERNANDEZ FLOREZ, W.

Por qué te enaña tu marido: «Inmoral, cínica. Lo que es un crimen deshonesto lo presenta como una cosa grotescísima».

GIDE, ANDRE

Corydon: «Inmoral, deshonesto, peligroso. De anarquismo y perversidad».

GOMEZ DE LA SERNA, RAMON

El hijo del millonario: «Goza en barbaridades, como atropellar y matar con el auto, en cortar una oreja a treinta y dos mujeres y guardarlas en un frasco. También hay peligro para la castidad. Es inmoral, aunque muera ajusticiado, pues muere como una bestia».

GREY, ZANE

Los caminantes del desierto: «Es protestante y tales sus ideas, pero no es inmoral, antes, por el contrario, trata de enseñar que el desierto acerca a Dios».

INSUA, ALBERTO

El barco embrujado: «Muy inmoral y comunista».

LEON, RICARDO

Los Centauros: «Hay bastante que corregir y que elevar».

MARTINEZ OLMEDILLA, AUGUSTO

Todo por la Patria: «Buena e interesante».

MAURIAC, F.

«Católico, pero sus novelas no son recomendables. Necesitan bastante corrección».

MIRO, GABRIEL

Las cerezas del cementerio: «Mala en acción y enseñanza inmoral. A grandes pecadores les pinta simpáticos».

MOYA, MIGUEL

«Es el que protegió a Gómez Carrillo y le puso de cronista en "El Liberal". También burlante que ese Moya era entonces director de "El Liberal". De todas maneras, el literato que sacó a luz a Gómez Carrillo no puede ser bueno».



NOEL, EUGENIO

El Cherrán y Flora la Valdajoi: «Inmoral, socialista. Amores de paso, crímenes, asesinatos horrendos».

ORTEGA Y MUNILLA, J.

El lavón: «Pasadera, menos un elogio a Carlos III».

PALACIO VALDES, A.

Años de juventud del doctor Angélico: «Los misioneros de la China quedan mal en boca de un funcionario chino, muy falsamente y el autor parece que piensa como el chino. ¡Oh, ignorancia y ligereza imperdonable!».

PEREZ Y PEREZ, R.

El Hada Alegria: «Moral e interesantes».



PEREZ GALDOS, B.

La de los tristes destinos: «Por toda ella espíritu revolucionario, liberal, anticlerical, hasta burlarse de Lourdes. Se necesita ser...».

ROJAS, ARISTIDES (venezolano)

Legendas históricas de Venezuela. El primer buque de vapor en las costas de Paria: «Está bien, fuera de abogar por la independencia y libertad».

SINCLAIR LEWIS

Un patriota cien por cien: «Todas sus simpatías caen del lado de sindicalistas y comunistas y de los propagandistas de ideas destructoras y disolventes. Los pinta simpáticos, abnegados y heroicos. Muy dañosa».

STENDHAL

La Cartuja de Parma: «Novela inmoral en los hechos y en la enseñanza. Por el hecho hermosísimo de huir a Egipto, el castísimo José dice que se puso en ridículo. ¡Indecente Stendhal!».

STEVENSON, R. L.

«Sus novelas no son hijueras, pero tampoco recomendables. Bastante pasaderas, pero no para una biblioteca de Hijas de María».

TAINÉ, H.

«Gran propagador de libros infames, uno de tantos mercaderes en venenos».

VALERA, J.

Las ilusiones del doctor Faustino: «Es verdad que hay párrafos merecidos de reprobación de vicios y pecados, y otros que, tomados sueltos, son hasta católicos y piadosos. Pero en otros derrama la duda a dar ideas confusas. Además, en la página 190 del tomo segundo dice que casi todas las mujeres devotas son avasas».

VARGAS VILA, J. M.

Lo irreparable: «No puede pasar, aunque hay, a veces, cierta piedad, porque tiene otras malas ideas; por ejemplo, se pronuncia contra la pena de muerte con sofismas».

ZUROFF, LEONIDAS

El cadete: «Escenas rusas. Cadetes que defendieron su escuela contra la multitud revolucionaria sedienta de sangre. Demuestra que no se ha hundido en Rusia toda humanidad. Es buena y los amores castos».

LOS HOMBRES DEL MINUTEMAN



(Viene de la pág. 32)

La selección del personal

Los oficiales de las Fuerzas Aéreas que trabajan en estas bases son seleccionados sobre la base de un alto grado de inteligencia, una especial aptitud para desempeñar los cometidos técnicos del programa, fuerza física y «estabilidad emocional».

El coronel Norbert Kirk, encargado de la selección de los aspirantes, todos los cuales han de ser necesariamente oficiales, nos dice que si existe la más mínima duda respecto a un individuo, éste queda automáticamente eliminado. El proceso de determinación de la estabilidad de un hombre es totalmente personal.

Se estudian detenidamente los antecedentes familiares de cada individuo para detectar la posible existencia de alguna enfermedad mental. Su vida privada es sometida igualmente a examen; toda dificultad que haya surgido en su matrimonio puede ser suficiente para descalificarlo. Si tiene demasiadas facturas sin pagar, resulta sospechoso. Los psiquiatras y entrevistadores de las Fuerzas Aéreas tratan de descubrir cualquier cosa que «pudiese trastornar» al futuro miembro del programa «minuteman».

Desconfianza

Todas las labores que se realizan en el complejo de misiles de Malmstrom llevan el sello de la desconfianza mutua. Todas las tareas las lleva a cabo un mínimo de dos hombres. Todo hombre ha de delatar inmediatamente cualquier fallo en el comportamiento de su compañero. «Ocurre que después de cierto tiempo te resulta ridículo ponerte a arreglar tú solo la bicicleta de tu hijo», nos dijo uno de los oficiales.

El capitán Steven E. Wall confía ciegamente en el sistema. Tanto a él como a su inmediato inferior, el teniente Donald G. Hood, les gusta trabajar juntos, pero ninguno de los dos dudaría un momento en informar a los jefes de cualquier aberración en la conducta del otro.

Parte de la confianza de Wall se basa en su estima por un librote titulado «Ordenes Técnicas», del que hay dos ejemplares en cada cápsula. Las órdenes son explícitas en cuanto a las medidas a tomar para enfrentarse a cientos de «situaciones», desde los rutinarios problemas de mantenimiento hasta el lanzamiento de los misiles. Irónicamente, las órdenes referidas al «lanzamiento de misiles» no están en la sección de libro dedicada a las situaciones de emergencia, sino en el último capítulo de la sección 111, titulado «Procedimientos normales».

Antes de salir de la cápsula, Wall y Hood oyeron el sonido de una alarma: una luz roja se encendió en el tablero de Alfa IV.

Al emerger a la superficie vieron cómo un camión se alejaba velozmente en dirección al silo del Alfa IV.

El camión en cuestión iba conducido por Donald West, quien cada equis minutos se ponía en contacto con el

cuartel general de la seguridad Alfa I.

Su compañero, el sargento Peter Gerber, miraba en silencio las colinas nevadas y resplandecientes bajo la luna, empujando con ambas manos un rifle M-2. West y Gerber tienen la misma edad: veintidós años.

Veinte minutos después, el camión se detuvo ante la puerta de Alfa IV. West abrió una pequeña caja colocada a un lado de la puerta y encendió las cuatro luces de las antenas del silo. Luego volvió al camión a continuar sus comunicaciones por radio. Mientras tanto, Gerber se abrió paso por la nieve con el fin de inspeccionar el perímetro exterior de las instalaciones.

Una vez terminado el recorrido, relevó a West en la radio mientras que éste abría la puerta y —con el rifle preparado— inspeccionaba, palmo a palmo, el interior de la verja. Gerber miraba cómo la larga sombra del cuerpo de West se deslizaba sobre la nieve: «Le dan a uno escalofríos, ¿verdad? A veces hace más de cuarenta grados bajo cero en estos campos».

West completó su investigación, utilizó un teléfono colocado en una pequeña habitación justamente bajo la superficie para informar que todo parecía estar en orden y volvió al camión.

«Todo en orden —le dijo a Gerber—. Quizá no fuese más que una ardilla o un pájaro en vuelo rasante».

Pero los dos hombres tuvieron que esperar («A veces nos toca esperar toda la noche») a que el centro de control de lanzamiento les comunicase que el sistema de alarma exterior había sido puesto otra vez en funcionamiento.

Mientras esperaban la orden, sentados dentro del camión, West y Gerber se pusieron a charlar amablemente conmigo.

Gerber estaba algo más preocupado: «¿Sabe usted?, llevo ya un año en este trabajo y nunca he visto un misil "minuteman". Me gustaría ver alguno. Es difícil comprender todo esto cuando ni siquiera se ha visto un "minuteman"».

«Pero me gusta el trabajo. Creo que es interesante. Además, aquí no tenemos a nadie a la espalda, diciéndonos continuamente lo que tenemos que hacer. Sientes que las Fuerzas Aéreas confían en ti».

«Y puedes dedicar mucho tiempo a pensar».

«¿En qué?».

«Bueno, en todo. Sobre todo, en todo este asunto de los misiles y lo que significa para el país y para el mundo. Trato de imaginármelo».

«Pienso mucho en el futuro. Me pregunto qué es lo que hará cuando salga de las Fuerzas Aéreas. Sí, pienso casi siempre en eso».

La radio transmitió de repente el mensaje tan ardentemente esperado. El misil «minuteman» del silo Alfa IV estaba otra vez listo para cumplir su objetivo.

West puso en marcha el motor del camión y dijo: «Vámonos».

W. G.
Copyright NEW YORK
TIMES-TRIUNFO